

Valdivia, a siete de julio de dos mil veintidós.

VISTOS, OÍDO Y TENIENDO PRESENTE:

La Primera Sala del Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de Valdivia, después de clausurado el debate y haber deliberado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, ha concluido lo siguiente:

PRIMERO: Que ponderado el conjunto de la prueba rendida durante el juicio -prueba testimonial, documental, pericial, material y otros medios-, cuyo análisis razonado se expondrá en la sentencia, estas sentenciadoras estiman acreditados los siguientes hechos:

El día 03 de agosto de 2020, entre las 19:00 y las 20:00 horas aproximadamente, en la feria fluvial, ubicada en calle Arturo Prat de Valdivia, sector de la costanera, específicamente en el acceso más cercano hacia el Puente Pedro de Valdivia, Luis Hernán Robles Pineda y Cristopher Nicolás Jesús Cortés Torres, procedieron a propinarle golpes en su cabeza a Bastián Alejandro Rodríguez Toledo, de 19 años de edad, premunido, al menos uno de ellos, con un palo; causándole como consecuencia directa de dichos golpes, un traumatismo encéfalo craneano que le provocó casi de inmediato muerte cerebral clínica, falleciendo a las 13:00 horas del día siguiente.

SEGUNDO: Para la determinación de tales hechos se ha considerado por el Tribunal las imputaciones de la Fiscalía y la querellante particular de un homicidio calificado, así como lo manifestado por ambas defensas, una de las cuales, la del acusado Luis Hernán Robles Pineda, admite durante el juicio participación en los hechos que califica como un homicidio simple, mientras que la otra, del acusado Cristopher Nicolás Jesús Cortés Torres, niega todo tipo de participación en los hechos.

Conforme a lo anterior, la controversia recayó sustancialmente en la falta de participación del acusado Cortés Torres en los hechos, así como la calificante invocada por los persecutores, respecto del delito de homicidio.

TERCERO: En relación a los presupuestos fácticos de la acusación, el **lugar, fecha y hora aproximada** en que ocurrieron los hechos que derivaron en la muerte de Bastián Alejandro Rodríguez Toledo, fue establecida con abundante prueba testimonial, además de prueba documental y gráfica consistente en fotografías, imágenes de grabaciones de cámaras de vigilancia y planimétricas, lo que permite afirmar que los

acontecimientos se desarrollaron durante la tarde y noche del día 03 de agosto de 2020, entre las 19:00 y las 20:00 horas aproximadamente, en la feria fluvial, ubicada en calle Arturo Prat de Valdivia, sector de la costanera, específicamente en el acceso más cercano hacia el Puente Pedro de Valdivia, lugar donde cayó herida la víctima, siendo casi inmediatamente asistido por personas y trasladado al Hospital Base de Valdivia, aproximadamente a las 20:00 horas de ese mismo día, para recibir atención de urgencia. El lugar, fecha y hora de ocurrencia de los hechos tampoco fue controvertida.

Las **lesiones** que sufrió la víctima así como sus características desde un punto de vista médico y general fueron asentados fehacientemente con los testimonios del paramédico Yuri Felipe Ruth Mora, quien se refirió a las primeras impresiones del tipo de lesiones y compromiso de conciencia de la víctima, lo que fue refrendado con el documento de atención de urgencia emitido por el médico neurocirujano que recibe en el Servicio de Urgencia del Hospital a la víctima.

Al respecto Boris Flandez Jadue explicó sobre el tipo de lesiones que presentaba Bastián Rodríguez Toledo, que eran casi exclusivamente traumáticas, originadas en algo que impactó contra la cabeza de Rodríguez Toledo y, en relación con la respectiva hoja de registro de Atención de Urgencia por él emitida, aseveró que el paciente se encontraba sin lenguaje o capacidad de emitir sonido, con los ojos cerrados a todo evento, presentaba salida de líquido y sangre por nariz y oídos, que salía desde el interior de la cabeza con líquido cefalorraquídeo. Asimismo fue enfático en señalar que había ausencia de función cortical cerebral y de tronco cerebral, por lo tanto, el cerebro estaba sin vida clínicamente, es decir, "el cuerpo desconectado del cerebro".

Adicionalmente, desde el punto de vista médico legal, se contó con la declaración del perito médico legista Enrique Rocco Rojas, que se refirió detalladamente a la autopsia realizada con fecha 5 de agosto de 2020 a Bastián Alejandro Rodríguez Toledo, estableciendo como causa de muerte un traumatismo encéfalo craneano, producto de lesiones atribuibles a la acción de un elemento contundente, por acción de terceros; lesiones que describió como fractura lineal grande a nivel temporal derecho y otra lineal a nivel del efenoides del lado izquierdo, hematoma subdural al lado izquierdo y hemorragia subaracnoidea difusa

en el cerebro y lesiones contusas hemorrágicas en la corteza frontal y temporal, en forma bilateral.

En cuanto al **arma o elemento que habría causado** dichas heridas se determinó desde un punto vista probatorio, principalmente con los testimonios de una testigo presencial de los hechos y de varios testigos de oídas que recibieron en el sitio del suceso, a los pocos minutos de producida la agresión, los primeros relatos de las personas que estaban en ese sector de la Feria Fluvial de Valdivia y que manifestaron que el herido había sido objeto de una agresión en la que se utilizó un objeto contundente, específicamente un palo o madero, el cual se encontraba en el lugar a escasa distancia del lesionado y que fue levantado como evidencia por personal de Carabineros, que fue el primer contingente policial que llegó al lugar. El objeto ofrecido como prueba material fue incorporado al juicio mediante el reconocimiento que hizo el testigo Rodrigo Flores Paredes, el cual corresponde, de acuerdo a lo declarado por el perito de la Sección Mecánica del LACRIM de Puerto Montt, Italo Ruiz Soto, y fotografías del peritaje respectivo exhibidas al mismo, a un madero de 125 cms. de largo, 7,5 cms. de ancho y 4 cms. de alto, de madera de pino radiata.

La **identidad y edad de la víctima** se probó con el respectivo certificado de nacimiento y **la causa de su muerte** con la hoja de atención de urgencia emitida por el médico que lo recibió en el Hospital Base de Valdivia, lo que fue refrendado por el médico legista del Servicio Médico Legal, y apoyado con documentos consistentes en certificado de defunción de Bastián Alejandro Rodríguez Toledo, con todo lo cual se establece la data de muerte, acaecida el 04 de agosto de 2020 a las 13:00 horas, en el Hospital de Valdivia, a causa de traumatismo encefalocraneano.

En relación a lo anterior, la **secuencia y dinámica de los hechos** acaecidos esa noche surgen de prueba directa e indirecta consistente en primer término, en el testimonio que entregare Andrea Salazar Lagos, sumado a las fotografías y grabaciones que lo corroboran –incorporadas mediante el atestado del funcionario de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones de Valdivia, Gustavo Soto Peña-, y que la ubican en el puente Pedro de Valdivia, sector de la costanera y entrada norte a la Feria Fluvial el día y hora de los hechos. Lo relevante de estos

antecedentes de prueba es que aportan la mirada de una persona totalmente imparcial que pasaba por el lugar que ha sido determinado como el sitio del suceso, correspondiente a un lugar público abierto, al cual tenían acceso visual los transeúntes. Es en ese contexto, a las 19:00 hora aproximadamente de esa tarde, auxiliada por luminarias que hay en toda la costanera y, en particular, bajo el toldo que sirve de techo a los puestos de los feriantes, que ella mira hacia el sector de la Feria Fluvial y se percata de que dos sujetos, que ve como siluetas masculinas por la textura, una más alta que la otra, van en persecución de otro sujeto, en una acción tendente a agredirlo violentamente. En concreto, ella observa cómo le dan alcance y entre ambos le pegan repetidas veces en la cabeza, premunidos de un palo. No solo eso, ella se estremece al escuchar un fuerte golpe, luego de lo cual los agresores siguen golpeando al sujeto. El ruido que tanto impactó a la mujer, fue de una magnitud tal que, a cierta distancia lo percibió como algo semejante al corte de leña o a un choque, siendo eso lo que le hizo suponer que lo que pasaba era algo muy grave y que la persona afectada requería ayuda. Y pese al miedo natural que dice haber sentido ante la escena, ella igualmente bajó las escaleras y caminó hasta la Feria Fluvial, le gritó a los sujetos que se detuvieran, y esa misma convicción y preocupación por la persona afectada la impulsó a llamar a Carabinero y a la ambulancia con insistencia. La mujer vio con claridad que ambos agresores arrancaron saliendo desde la Feria Fluvial hacia el sector del péndulo ubicado en la misma costanera.

Varios testigos e imágenes la sitúan en el lugar a la llegada de la ambulancia y de personal de Carabineros, y muchos otros se refieren a ella como la persona que aportó la información inicial que ya daba cuenta de la participación de terceros como causa de las graves lesiones causadas a la víctima.

La atribución de la acción lesiva a más de una persona, resulta corroborada por antecedentes aportados al personal paramédico y policial que concurrió casi de inmediato al sitio del suceso, tanto de Carabineros como de la Policía de Investigaciones, quienes tomaron contacto con las personas que estaban ahí en calidad de transeúntes o bien por tratarse de Individuos en situación de calle que veían en la Feria Fluvial un espacio relativamente seguro para estar de día y poder

guarecerse en la noche. La información aportada por algunos de ellos, fue incorporada al juicio por medio de testigos que declararon ante estrados, entre los cuales se encuentra el paramédico Yuri Ruth Mora, que señaló que, al llegar a buscar a la víctima ya lesionada, además de la mujer que venía por el puente y su pareja, en el sitio del suceso estaban dos personas más que decían haber visto que habían agredido al muchacho y después habían arrancado, señalando que le dieron “con lo que tuvieron”, no solamente con el palo.

Este antecedente es perfectamente concordante con la testigo presencial y con otra persona que el paramédico dice estaba en el lugar y le habló; se trataba de una persona en situación de calle que de manera incoherente y repetitiva –por lo que le pareció estaba bajo los efectos del alcohol- le insistía en unos muchachos que lo agredieron, que le pegaron y arrancaron –expresiones en plural que denotan la presencia activa de más de una persona-.

La multiplicidad de fotografías, imágenes y grabaciones registradas por distintas cámaras de seguridad dispuestas en los alrededores del sitio del suceso, aportan material gráfico que corrobora que al mismo tiempo que se ve a la testigo presencial llegar desde el puente Pedro de Valdivia por el norte a la Feria Fluvial a socorrer a la víctima, por el otro extremo, salida sur, salen de la feria, a paso rápido y juntas dos personas en dirección al péndulo, las que por un breve instante se separan y vuelven a juntarse para dar vuelta en la esquina de calle Maipú hacia el sector céntrico. Las siluetas coinciden con las descritas por Salazar Lagos y aparecen como las de dos sujetos de sexo masculino, contextura delgada, uno más alto que el otro.

En cuanto al **dolo de matar**, éste surge no sólo de la gravedad de las lesiones antes referidas, que evidencia un ánimo evidente de causar enorme daño a la integridad física de Bastián Alejandro Rodríguez Toledo, sino que de la multiplicidad y naturaleza de los golpes propinados a la víctima, todos en la zona de la cabeza y cráneo, y con utilización de un elemento contundente de grandes dimensiones. La gravedad de las lesiones pudieron ser observadas a simple vista por los testigos que vieron el cuerpo del afectado en el lugar de los hechos justo después de producida la agresión, incluida la mujer que con desesperación alertó de lo ocurrido telefónicamente a Carabineros y que solicitó la presencia de una

ambulancia en el lugar; también por el paramédico que lo trasladó de emergencia hasta las dependencias del Hospital Base de Valdivia, por el médico neurocirujano que le prestó la atención de urgencia al lesionado y por los familiares –padre y hermana- que vieron el cuerpo de la víctima esa misma noche en dependencias del establecimiento hospitalario. Todos describen a una persona que sangraba por la cabeza –oídos, nariz, boca-, hinchado en la zona de los golpes, sin reacción alguna a los estímulos, con compromiso de consciencia, con ausencia de toda actividad cerebral.

En este punto nos remitimos a lo ya razonado en relación a las explicaciones dadas por el médico neurocirujano Boris Flandez Jadue sobre el tipo de lesiones que presentaba Bastián Rodríguez Toledo.

La naturaleza, multiplicidad, gravedad y ubicación de las lesiones en la zona de la cabeza de la víctima, establecidas en la forma antes señalada y corroboradas con la respectiva autopsia médico-legal y los dichos del perito Enrique Rocco, no dejan lugar a duda acerca del dolo homicida en este caso.

Por su parte, el resto de las evidencias señalados como otros medios de prueba y que fueron incorporados legalmente al juicio, consistente en fotografías, imágenes y grabaciones de vídeo, en tanto pertinentes y concordantes con lo declarado por testigos y peritos, así como los antecedentes documentales consistentes en oficio con sus anexos, remitido desde el Hospital Base de Valdivia por el Director, el médico Juan Grandjean Rettig, entregan elementos de detalle y adicionales confirmatorios de todo lo antes referido.

Conforme a lo señalado, ha de tenerse por acreditado el homicidio de Bastián Alejandro Rodríguez Toledo.

CUARTO: En relación a la participación de los acusados en los hechos, ya asentado que la agresión a la víctima fue causada no por una sino que por dos personas, la identidad de las mismas surge de un cúmulo de antecedentes probatorios que han de entenderse de manera relacionada.

Tales antecedentes están constituidos por la evidencia surgida de las diligencias investigativas realizadas por la Brigada de Homicidio de la Policía de Investigaciones, asentada con el testimonio de los funcionarios que declararon sobre el particular en juicio. Ellos logran explicar que, luego de abocarse a buscar imágenes de grabaciones, logran rescatar varias de

cámaras de seguridad en las que se ve la silueta de los dos sujetos que coinciden con las descripciones de los que habría visto la testigo presencial agrediendo a la víctima, quienes, por lo demás son los únicos que coinciden con la descripción morfológica general y que salen a esa misma hora desde la Feria Fluvial en dirección al péndulo. Lo que aportan las imágenes son características bastante precisas de sus vestimentas y del trayecto que siguen por todo el centro de la ciudad hasta que se les ve en la última grabación en el sector de la Clínica Alemana de Valdivia.

Fue con esas imágenes y descripción de vestimentas, más otras que aportare la hermana de la víctima en su labor desesperada de pedir ayuda por redes sociales para que le entregaren alguna pista de los hechores, que ella recibe información útil que permite tener mayor claridad sobre prendas de vestir de los involucrados y un presunto partícipe que, a la postre permite contrastar tales datos con información que manejaba la Brigada Antinarcótics acerca de los acusados.

Otras imágenes de las cámaras de vigilancia de distintas instituciones públicas y privadas de ese día, posibilitaron establecer la identidad de otro grupo de jóvenes que, horas antes, esa misma tarde, estuvieron en el sector del péndulo, la Feria Fluvial y la Costanera. Se trataba de cinco amigos a los que en un momento se suman dos individuos, a los cuales se les distingue con bastante nitidez las vestimentas características que llevaban –uno con ropas oscuras, jockey y zapatillas con negro y otro con chaqueta o pollerón gris, gorro de lana blanco, jeans rasgados y zapatillas blancas- las cuales coinciden con las dos siluetas que salieron a paso firme de la Feria Fluvial justo después de la agresión a la víctima y la llegada de la testigo Salazar Lagos, y también con la información aportada por la hermana de la víctima. Al menos uno de esos jóvenes entrega el apodo de “Chufrito” que resulta información confirmada por la Brigada Antinarcótics de un sujeto conocido por traficar drogas en ese sector de la costanera.

Con dicha información se consigue el reconocimiento de los dos acusados por los cinco jóvenes que, según se pudo establecer por las grabaciones de las cámaras ya referidas tantas veces, estuvieron esa tarde compartiendo con ellos, lo que hicieron sin mascarilla porque fumaron entre todos pito(s) de marihuana. Así lo reconoce al menos uno de ellos ante estrados, quien igualmente los identifica en la sala de audiencia y,

aunque otro testigo del grupo en todo momento trata ante el Tribunal de desconocer su participación en la identificación de los imputados, manteniendo una actitud renuente a testificar, al ser confrontado con su propia declaración queda de manifiesto que existen otras motivaciones para no apegarse a la verdad al prestar testimonio, sea por amistad con los acusados o por temor a eventuales represalias.

Según lo señalado en calidad de testigo por el Subcomisario Soto Peña de la Policía de Investigaciones, recibió el testimonio adicional, en calidad de testigo protegido, de una persona que conocía a los acusados y pidió anonimato por haber recibido amenazas de ellos. Ese testigo señala que durante ese día –entre las 11:00 y las 15:00 horas aproximadamente, estuvo compartiendo cigarros y alcohol en el sector de la costanera con la víctima y otras personas, y que en un momento dado se acercan dos individuos, uno apodado “Narigón” y otro vestido con chaqueta negra con roja -o polerón- que quedó mirando fijamente a Bastián Rodríguez.

Finalmente, ese cúmulo de datos es el que permite llegar a establecer la identidad de los presuntos agresores y que se emita una orden de detención respecto de Luis Hernán Robles Pineda y de Cristopher Nicolás Jesús Cortés Torres, así como la incautación de algunas prendas de vestir coincidentes en sus características con aquellas que se pudieron ver en las imágenes por estas juzgadoras.

Además de lo ya señalado sobre la dinámica de los hechos con presencia de dos atacantes respecto de la víctima, surge también dicha convicción de la consideración que se puede tener en cuanto a que el joven Bastián Rodríguez Toledo, como lo manifestaren dos de sus familiares y se pudiere apreciar de su corporalidad -reflejada en varias fotografías-, era deportista y de contextura grande. En base a lo anterior, no parece razonable la dinámica de hechos sugerida por el acusado Luis Hernán Robles Pineda que deja fuera de la escena y de la acción de agresión a la víctima a su coimputado Cristopher Cortés Torres. No sólo la innecesaria intromisión de Robles Pineda en una supuesta discusión menor entre la víctima y una tercera persona indigente carece de sentido, sino que los efectos de la supuesta riña o altercado entre el acusado Robles Pineda y Bastián Rodríguez carece de toda proporción.

Mientras la víctima resulta con múltiples golpes en su cabeza de gravedad tal que lo dejan casi de inmediato sin actividad cerebral, el pretendido único autor no presenta lesiones o presenta –en sus dichos- una muy mínima erosión en su rodilla, la que sin embargo no constató antes, y personal policial señala que se la causó en los momentos en trataba de huir, durante el proceso de su detención, varios días más tarde.

Así las cosas, es dable suponer que la víctima estaba en desigualdad de condiciones, tal como lo señalaron varias personas. No era una pelea uno a uno, sino que eran dos contra uno. Bastián fue perseguido y entre dos lo golpearon. Si hubiere habido la supuesta pelea o actitud proclive a ella por parte de la víctima, el otro partícipe habría tenido lesiones de similar entidad. Eso no ocurre, porque, como lo señala la testigo que vio esa tarde la dinámica de los hechos, hubo una persecución en que dos personas le dieron alcance y golpearon a la víctima, propinándole muchos golpes, todos en su cabeza, habiéndose premunido antes de eso con un palo. Esas dos personas no pudieron ser otras que los acusados, los cuales, por lo demás, al declarar en este juicio también se posicionan en el sitio del suceso el día y hora de los hechos, sin perjuicio de que uno de ellos, Robles Pineda, reconoce haberle propinado golpes en la cabeza con un palo a la víctima.

Por lo anterior, establecida respecto de ambos acusados su participación en calidad de autores, deberá dictarse a su respecto veredicto condenatorio.

QUINTO: En relación a las alegaciones formuladas por la Fiscalía y la parte querellante en cuanto a la calificación jurídica de los hechos como un homicidio calificado, conforme al artículo 391 N°1, circunstancia primera, esto es, alevosía, consistente en obrar a traición; ellas serán desestimadas por estas magistradas, por cuanto la dinámica y circunstancias comisivas acreditadas no dan cuenta de los presupuestos objetivos y subjetivos de la calificante invocada, en particular, de que los autores del homicidio hayan propiciado o se hayan aprovechado de la indefensión de la víctima. Lo anterior por cuanto no emana de esta juicio antecedente probatorio alguno que permita concluir un actuar sobre seguro y tampoco la supuesta indefensión a causa del consumo de alcohol y/o drogas por parte de la víctima; visto el resultado de la alcoholemia que no arroja consumo y el examen toxicológico que da

cuenta de algún grado de consumo de THC en cantidad no determinada para el día de los hechos.

Que, en mérito de lo antes ponderado, estas juezas han acordado por UNANIMIDAD:

Dictar sentencia condenatoria en contra del acusado Luis Hernán Robles Pineda, cédula nacional de identidad N°19.554.497-2, y del acusado Cristopher Nicolás Jesús Cortés Torres, cédula nacional de identidad N°18.598.458-3, como autores de un delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 n° 2 del código penal en grado de desarrollo consumado; ilícito perpetrado entre las 19:00 y las 20:00 horas aproximadamente, del día 03 de agosto de 2020, en la feria fluvial, ubicada en calle Arturo Prat, sector de la costanera, de la ciudad de Valdivia.

La sentencia será redactada por la magistrada PAMELA LOBOS SAAVEDRA, para cuya comunicación se fija la audiencia del día viernes 15 de julio del presente año, a las 14:30 horas, en la sala de este Tribunal que, en su oportunidad, se determine al efecto.

Téngase a todos los intervinientes por notificados de la presente resolución.

Ofíciase a Gendarmería para el traslado de los condenados y preste los resguardos necesarios para el desarrollo de la audiencia.

RIT 59-2022

RUC 2000788495-9

Veredicto pronunciado por la Primera Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Valdivia, presidida por Cecilia Samur Cornejo, jueza titular, e integrada por Alicia Faúndez Valenzuela, juez titular y Pamela Lobos Saavedra, jueza destinada.